

PRÓLOGO

Inauguramos con la presente obra la edición digital de nuestra producción académica. Hasta ahora, y desde hace más de 15 años, el equipo de docentes investigadores hemos publicado en formato papel nuestros trabajos en libros y revistas. Se abre en esta ocasión una nueva posibilidad de ampliar el alcance de nuestra enseñanza para los alumnos y lectores interesados en los problemas del campo de la Psicopatología. Celebramos por eso la iniciativa de la presidencia de la UNLP, por las importantes consecuencias que implica especialmente para los que participan en el ámbito universitario.

Hemos elegido preparar en primer lugar una obra que lleva por título “Las neurosis en el Psicoanálisis freudiano.” Tema central en nuestro programa de estudio, nos ha parecido una prioridad para introducirnos en el campo de la Psicopatología y clínica psicoanalíticas. Los fundamentos que Freud nos ha transmitido en sus textos constituyen una lectura necesaria para poder acceder a los desarrollos posteriores y a las diferentes orientaciones de estos desarrollos en el Psicoanálisis que continuó después de Freud. Como Lacan lo ha subrayado en sus primeras intervenciones en el campo psicoanalítico, no se trata de un regreso a los orígenes, sino de propiciar una lectura que contemple la novedad del descubrimiento freudiano, y los problemas que progresivamente se presentaron como obstáculos, interrogantes y desafíos ante los que la producción teórica de Freud surge como intentos de respuesta y elaboración, en la búsqueda de una certeza que se le revela siempre provisoria. Nuestra lectura metódica de los principales momentos de esta obra se propone no olvidar que se trata de una elaboración de los resultados de una práctica, y que deben ser considerados en el marco de una dimensión tanto epistémica, como ética y política, dimensiones que se conjugan permanentemente en la obra de Freud, y que se nos ofrecen como referencia para nuestra actualidad en los diferentes ámbitos en los que enseñamos Psicoanálisis. En este caso, el ámbito universitario, que responde a coordenadas propias vinculadas al lazo

social específico que reúne a los participantes, ámbito que tiene como misión privilegiada la transmisión de conocimientos y su actualización permanente a partir de la investigación. Desde hace ya muchos años el Psicoanálisis ha tenido una importante inserción en las carreras de Psicología de nuestro país, de las que han salido gran parte de los que han iniciado y continuado el camino abierto por Freud. Sin embargo, es necesario reconocer que la enseñanza del Psicoanálisis en el campo universitario implica una serie de problemas que obligan al que enseña a mantenerse alerta contra los riesgos de una divulgación que distorsione el saber mismo que se intenta transmitir. Desde nuestra cátedra intentamos articular permanentemente enseñanza e investigación para evitar estos riesgos, proponiendo una lectura crítica de los textos, y ofreciendo a los alumnos un primer contacto con la clínica, como punto de partida para iniciar una interrogación del pathos, que atienda tanto a la singularidad del caso como a la elaboración de la lógica que organiza sus manifestaciones fenoménicas.

Esta obra se inscribe en esta dirección, resulta de una elaboración colectiva, reúne a docentes investigadores que se encuentran en momentos diferentes de su trayectoria, tanto en el campo del Psicoanálisis como de la enseñanza universitaria. Su producción ha resultado una experiencia compleja que nos ha obligado a revisar el contenido mismo de nuestro programa, y que ha decantado en trabajos que, convertidos en capítulos, pretenden abarcar aspectos centrales del legado freudiano en lo que se refiere al campo de la neurosis, ese mismo campo que las clasificaciones actuales de la patología mental han dejado afuera, reconociendo su marca de origen, es decir, que las neurosis son freudianas. El método de exploración inventado por Freud ha inaugurado la experiencia del inconsciente, ese inconsciente, que precisamente, como lo señala Lacan, no existía antes de Freud. ¿Podríamos decir también, que la neurosis “no es” fuera de una práctica que utiliza los recursos de la palabra de una manera inédita? Y así participa en la fundación de una nueva clínica en la que el operador forma parte de lo que se dice, en principio porque es el destinatario de esa comunicación equívoca, en la que la transferencia pone de relieve lo que Freud llamaba la etiología sexual de las neurosis. A partir de esto último, los capítulos que componen este libro, no

dejan de contemplar la solidaridad que mantienen los hallazgos freudianos en el campo de las neurosis y el método de exploración, así como de los principales problemas teóricos que permiten situar la diacronía de un recorrido cuyas puntuaciones tratamos de establecer.

El capítulo I se dedica al problema de las categorías clínicas en el campo freudiano. El lector encontrará en la secuencia del trabajo los diferentes momentos en los que Freud establece con criterios propios los tipos clínicos de acuerdo a una articulación que reúne la noción de defensa y la etiología sexual partiendo de las manifestaciones sintomáticas. Esta doble causa recibe diferentes tratamientos en el curso de la elaboración freudiana, y condiciona la apertura de nuevos interrogantes, tales como la diferencia entre neurosis y perversión, neurosis narcisísticas y neurosis de transferencia, y por último la distinción en continuidad de las neurosis y las psicosis en relación a la pérdida y reconstrucción de la realidad. Se subraya finalmente la importancia que Freud atribuye al reconocimiento de lo que denomina “el campo unificado y homogéneo” de su clínica, así como la ruptura de la oposición patología-normalidad, a partir de contemplar los principales factores que condicionan la causación de las neurosis, entre los que propone como de especial relevancia uno de ellos: la relación disarmónica que caracteriza la relación del sujeto con el sexo.

El capítulo II aborda “Las neurosis antes de Freud”, de interés para situar el contexto en el cual se produce el descubrimiento del inconsciente y el viraje inédito que Freud supo dar a la exploración de las neurosis. Los nombres de Charcot, Legrand du Saulle y Janet figuran como pioneros en la atención prestada a la histeria, a la neurosis obsesiva, y a las fobias, de acuerdo con una perspectiva médica, intentando elaborar una fina semiología. La figura de Charcot adquiere una especial importancia en su camino progresivo para establecer el tipo clínico de la histeria, convirtiéndose para algunos historiadores de la Psiquiatría en “el hombre bisagra”, antecedente no casual de los desarrollos freudianos. Janet, filósofo y médico, a pesar de otorgar una importancia fundamental a las representaciones y a la disociación de la conciencia en la histeria, y describir con cuidado las manifestaciones sintomáticas de la denominada psicastenia, no puede más que concluir en una

concepción deficitaria como fundamento de ambas condiciones clínicas. Se medirá la distancia de estos antecedentes para situar la discontinuidad que el surgimiento del Psicoanálisis introduce en el campo de las neurosis.

El capítulo III se propone establecer una relación estructural entre el nacimiento del Psicoanálisis y la presentación del síntoma en la histeria, a partir del método de exploración novedoso y complejo que Freud inventa. Después de situar diferentes momentos en el abordaje de la histeria, así como de los obstáculos, errores y problemas que se presentan en el camino de la exploración freudiana, el capítulo estudia “lo que la histérica enseña”, delimitando aspectos fundamentales del campo de las neurosis del Psicoanálisis. En primer lugar, el paso del síntoma patológico al relato del síntoma, que permite establecer una cuidadosa fenomenología de la represión. En segundo lugar, el establecimiento de los dos tiempos del síntoma, considerando que la histeria abre la dimensión del pasado, en una verdad que tiene estructura de ficción. Por último, la transferencia, descubierta como obstáculo en el tratamiento de Dora, y más tarde reformulada como producto ineludible de la relación analítica como amor que se dirige al saber. El trabajo culmina intentando responder al problema del desvanecimiento progresivo de la histeria en los textos freudianos después de la primera época heroica del descubrimiento del inconsciente, concluyendo con la hipótesis de que existe una íntima relación de este derrotero con la importancia que adquieren las respuestas que Freud elabora sobre la pregunta histórica en sus trabajos sobre la sexualidad femenina.

A continuación, el capítulo IV se ocupa del estudio de la neurosis obsesiva en Freud. Antes de precisar las particularidades del síntoma obsesivo, los autores hacen referencia a los señalamientos de Freud en los que subraya las dificultades para cernir la fenomenología de la obsesión “es tan enorme la diversidad de los fenómenos que ofrece la neurosis obsesiva que ningún empeño ha conseguido todavía proporcionar una síntesis coherente de todas sus variaciones. Uno se afana por distinguir nexos típicos, pero siempre con el temor de pasar por alto otras regularidades no menos importantes”. Seguidamente, puntualizan los diferentes momentos en que Freud analiza la estructura y la génesis de los síntomas obsesivos, hasta llegar a situar sus

relaciones con la angustia en Inhibición, Síntoma y Angustia. Resultan particularmente de interés las referencias que el texto establece con respecto a la intervención analítica del síntoma obsesivo, en las que destacan sus dificultades, vinculadas con la misma formación del síntoma y las defensas empleadas. Al respecto, los autores diferencian dos momentos en el abordaje de la obsesión, que denominan “el optimismo de los orígenes” y “el tiempo del desencanto”, este último centrado en la apertura del giro de los años 20, del cual la neurosis obsesiva se ha constituido en uno de los principales paradigmas clínicos, especialmente en lo que concierne a esa satisfacción paradójica que se produce en el más allá del principio del placer. Por último, de particular interés resultan los desarrollos del capítulo centrados en algunos aspectos de un caso que Freud utiliza en diferentes artículos sobre la neurosis obsesiva y cuyo diagnóstico ha sido últimamente cuestionado, considerando el fracaso de su abordaje psicoanalítico así como su fase terminal. Es un tema que ha sido objeto de su revisión exhaustiva en la investigación de la cátedra y que será publicado a la brevedad.

Después de la histeria y la obsesión, el capítulo V nos presenta la fobia, y se inicia con una pregunta, vinculada al estatuto problemático que Freud le asigna en sus primeros trabajos. La denominación “histeria de angustia” y el abordaje de las particularidades de la agorafobia, son las que conducen al reconocimiento de la especificidad de las defensas empleadas y a situar la fobia como una categoría clínica con derecho propio. Después, es el caso Juanito, primer análisis de un niño, en el que Freud puede seguir los pasos de la formación del síntoma y que continúa siendo de importancia más adelante, en 1925, cuando reelabora la teoría de la angustia. Recordemos el papel privilegiado que Freud le otorga en esa ocasión, por lo cual es el punto de partida de las autoras para estudiar las relaciones del síntoma con la angustia así como a las precisiones sobre sus diferentes orígenes. Se puntualizan los problemas que engendra la fobia infantil, algunos de ellos destacados por Freud, y más adelante, abiertos por los interrogantes planteados en la enseñanza de Lacan en los seminarios IV y XVI. En esta perspectiva, se hace referencia a la especial consideración de Lacan de la fobia como “la más radical de las neurosis”, lo que destaca su carácter elemental, tal como Freud

lo estableció, al otorgarle un papel específico como núcleo de las demás formaciones neuróticas. Es por esta razón que las autoras puntualizan el valor del síntoma fóbico por su inserción unas veces en el contexto de la histeria, otras en la neurosis obsesiva, teniendo en cuenta que más allá de los tiempos de la infancia, la neurosis se caracteriza por el modo de goce que la consolida, la ganancia secreta del síntoma a partir de la retórica del inconsciente.

El capítulo VI presenta el problema de la oposición síntoma-carácter, de acuerdo al recorrido realizado por Freud, quien no ha dejado de incluir al último dentro del campo de aplicación del Psicoanálisis. Sin embargo, mantiene sus diferencias, así como sus relaciones, si recordamos cómo caracteriza a la neurosis obsesiva “como un conjunto heterogéneo de síntomas y rasgos de carácter.” La diferencia estructural fundamental entre el síntoma y el carácter es que en la conformación de este último falta algo fundamental, el tercer paso de la represión, tal como lo precisa en el historial de Schreber: el fracaso de la represión. En la formación del carácter la represión logra una nueva tramitación, que en ocasiones son sublimaciones, otras veces defensas o formaciones reactivas. Como podemos constatar, el rasgo de carácter no hace sufrir, el sujeto lo experimenta como un modo de ser, en ocasiones es valorado y procura importantes ventajas narcisísticas. Sin embargo no deja de constituirse como problema clínico para el Psicoanálisis y Freud lo explora en diferentes trabajos, vinculando por un lado el carácter con la satisfacción pulsional o con las formaciones defensivas que se le oponen, y por otro con el concepto de identificación como modo de mantener al objeto o aspectos parciales del mismo. Los rasgos de carácter son considerados en la esfera del Yo, pero ampliamente dependientes del Ello y Superyo. La segunda tópica y el más allá del Principio del Placer otorgan una importancia crucial a la labor sintética del Yo, sobre todo en la neurosis obsesiva, con la incorporación del síntoma y su empobrecimiento consiguiente. Sin embargo, este proceso de asimilación es diferente de lo que Freud había descrito como “carácter anal”, el que no es presentado como un derivado del síntoma, sino como un arreglo logrado y consecuencia de alteraciones que se emprenden sobre las disposiciones pulsionales, cuya satisfacción es la tarea económica de nuestras vidas. El texto realiza una revisión de las diversas conceptualizaciones de los

posfreudianos, teniendo en cuenta la importancia concedida al tema utilizado como fundamento de los cambios en la técnica analítica en los años 30. Freud había diferenciado en “Análisis terminable e interminable”, el análisis didáctico, el terapéutico y *del carácter*, sin precisar su especificidad. El texto desarrolla la torsión que Lacan logra producir en el análisis de la personalidad o el carácter, en los primeros años de su enseñanza, y por último señala las relaciones de homología que pueden encontrarse entre los denominados “síntomas actuales” y los problemas planteados por el análisis del carácter.

Los historiales clínicos de Dora y el Hombre de las Ratas son el tema central del que se ocupa el capítulo VII. Escritos en los albores del siglo XX, podría parecer un anacronismo prestar atención a estos casos, contemplando los cambios que la época introduce particularmente en la histeria, y su ductilidad a las transformaciones del Otro. Sin embargo, los dos historiales freudianos continúan ofreciéndonos su enseñanza, sobre todo cuando contamos con la relectura que Lacan supo hacer con ellos. Lejos de convertirse en una pieza del museo psicoanalítico, Dora y Ernst logran elevarse entonces a la dimensión de paradigmas clínicos de las dos neurosis. Nos introducen en un camino jalonado por errores, prejuicios e ignorancia que ha desembocado en una ganancia de saber para las generaciones posteriores a Freud en lo que respecta a los problemas de la dirección de la cura, la transferencia y la estructura del síntoma en el campo freudiano. Los historiales presentan la particularidad de articular el método de exploración y la estructura de la neurosis, y más allá de esto, descubrir la singularidad de cada caso, en un abordaje fragmentario y a su vez completo, cuando se convierten en objeto de lectura. Siguiendo la exposición metódica de la escritura freudiana, el capítulo se propone delimitar los tiempos lógicos de la cura analítica y las transformaciones del sujeto operadas por las intervenciones de Freud, lo que se constata especialmente en el establecimiento de los denominados “motivos ocasionales”, de carácter traumáticos que acompañan la emergencia de las crisis sufridas por Dora y Ernst. Se trata en ellas de esas palabras cruciales, cuyas resonancias se producen en el contexto de la transferencia analítica, y que nos muestran una vez más, de qué manera las palabras pueden tomar cuerpo, en la “expresión

de un goce ignorado”, o en la angustia que surge por la pérdida de un soporte identificatorio necesario para el equilibrio neurótico.

Es otro binomio el que se constituye como principal problema para el estudio que leemos en el capítulo VIII. Nos referimos a las relaciones y diferencias entre los términos “neurosis infantil” y “neurosis en la niñez”, oposición que Freud no establece, pero que las autoras consideran de importancia por sus repercusiones en la clínica psicoanalítica con niños. Surge así la neurosis infantil como fantasía reconstruida en los análisis de adultos, particularmente en el caso del Hombre de los Lobos, en el que Freud llega a recuperar los recuerdos que le permiten hacer una “historia de una neurosis infantil.” En el historial esta neurosis está organizada a partir de discontinuidades y una lógica de transformaciones que autorizan a Freud a elaborar la dependencia de la neurosis del adulto de una formación precoz que pudo ser descifrada por el análisis del célebre sueño de los lobos. Este último también se constituye como la matriz de la fobia y la neurosis obsesiva en el curso de la niñez del paciente. Surge entonces la pregunta sobre las relaciones y diferencias de esta formación dependiente del trabajo analítico, y las neurosis en la actualidad de la infancia y la niñez. El ejemplo del caso Juanito inicia un nuevo camino en el derrotero freudiano, en la medida en que abre la posibilidad de asistir a “una fobia en marcha” (Lacan), a pesar de las condiciones especiales de ese análisis realizado por el padre con la supervisión de Freud. El capítulo prosigue puntualizando las razones por las cuales podemos concebir la fobia infantil como un intento de lograr una suplencia de un término necesario para que el sujeto niño pueda escapar del atolladero en el que lo sitúa su identificación con el objeto que obtura la falta materna. En esta dirección, el trabajo se pronuncia por la especificidad de la neurosis del niño y su diferencia con los síntomas fóbicos del adulto, aunque reconociendo que tanto la primera como los últimos se nos presentan como una apelación al padre, cumpliendo en ambos casos una función de nominación y localización que evite la emergencia de la angustia.

Como lo destacan los autores del capítulo IX, no podía faltar en este libro un capítulo dedicado a “la neurosis de transferencia”, con el que finalizamos nuestro recorrido. El trabajo señala la duplicidad del término “transferencia” en

la obra de Freud, que designa tanto una neurosis artificial creada por el dispositivo analítico, como una categoría clínica en la distinción neurosis de transferencia – neurosis narcisísticas, de importancia en el diagnóstico clínico. Prosiguen estableciendo los diferentes momentos en los que Freud elabora el concepto y los problemas que introduce en la dirección de la cura en Psicoanálisis. De especial interés resulta el análisis que realizan de la transferencia en los casos freudianos y las enseñanzas que ofrecen tanto los aciertos como los errores transmitidos por Freud. Al respecto, se detienen en el problema de la transferencia en el caso del denominado Hombre de los Lobos, considerando el relato de la “Historia de una neurosis infantil”, así como las publicaciones que conciernen al análisis posterior y el relato del mismo paciente. Por su parte Freud retoma el caso en “Análisis terminable e interminable”, para señalar los riesgos del establecimiento de un plazo para la finalización del análisis, de acuerdo a las consecuencias que pudieron ser constatadas en su paciente. Recordemos que el problema ha planteado numerosas publicaciones que abordan hasta la actualidad tanto la cuestión del diagnóstico del caso, como la dirección de la cura y sus repercusiones en la aparición tardía de un episodio paranoide analizado por Mack Brunswick. El segundo caso que merece atención de los autores es el de la denominada “Joven homosexual” de 1920. Les ha servido de orientación de lectura los desarrollos que Lacan ha realizado, especialmente referidos al estatuto de la verdad y la mentira en los productos del inconsciente y su dependencia del lazo transferencial. Los autores concluyen “Los historiales freudianos nos permiten encontrar un punto en común a todos ellos en lo que atañe al manejo transferencial. Freud, es convocado en la transferencia a insertarse en la serie paterna y responde en gran medida con su subjetividad”, subrayando de esta manera la importancia de la posición analítica en la determinación de los avatares de la transferencia.

Graziela Napolitano